14.

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

SEGUNDA PARTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Ramiro.	*Gonzalo Bustos.*	*Nuño.*	*Mudarra.*
Doña Elvira.	*Alfonso, hijo de Rui Velazquez.*	*Rosana.*	*Tarfe, Moro.*
Almanzor.		*Favisa.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Favisa, y Nuño, todos Christianos, y tocan dentro Chirimias.

Mud. Como, señor, se halla vuestra Alteza
del passado accidente? *Rey.* No es possible
referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.
Rey Què bien dice! la causa es invisible. *ap.*
Amor, como si hieres con belleza,
flaca à la vista, y sentir terrible,
de rapaz te acreditas? ¿Como pudo
ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?
Mud. Si el humor melancolico ha ofendido
vuestro valor, diviertase a gun rato,
dando a las novedades grato oido.
Rey. Como, si amor me solicita el llanto? *ap.*
Y al fin, os desposasteis? *Mud.* Todo ha sido
sin vos, como socorro de entretanto.
Rey. Referidme como fue: amor me condena *ap.*
à divertirme con la misma pena.

Mud. Oiga vuestra Alteza atento,
ya que indispuesto se niega
a mis Bodas, y Bautismo,
la variedad de su fiesta.
Despues de aquel accidente,
ò acelerada dolencia,
que en confusion puso al mundo,
turbando la salud vuestra:
fuera ya de aquel desmayo,
que imagen palida, y yerta
del ultimo parasismo
lineas fatales enseña:
fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apostol Santo,
a cuya espada, y Venera
debeis la mayor victoria,
y yo la mayor clemencia;
Dia, al fin, de Santiago,
aquel de la Cruz bermeja,
que en el caballo de nieve
de mui Soldado se precia,
se celebrò mi Bautismo:
justo acuerdo, porque fuera
el que me venciò enemigo,
quien ya devoto me venza.
Este, pues, dia dichoso
de mi Catholica empressa,
el Mayordomo Mayor
en nombre vuestro, reserva
para gala de compadre
la mas lucida, y mas nueva;
con calza de toda obra,
aforrada en blanca tela,
una cuera de ribetes,
cuyas cuchilladas muestran,
que dadas con bizarria,
no ay otra gala como ellas;
capa de raja bordada,
en cuya capilla obstentan
la riqueza del compadre
ricos asientos de perlas,
que en la guerra de Milan
hallaron correspondencia;
y acreditada de plumas,
mas de una pluma, la media
destos asientos tomò
la razon en pocas letras.
Llevò la fuente Bermudo,
Alcaide de Compostela,
Favisa el agua manil,
y el salero Don Fruela,
cuya bizarria, y galas,
quien las calla, las celebra.
Desta suerte acompañados
del vulgo, y de la Nobleza,
al son de instrumentos varios,
fuimos à la Santa Iglesia;
alli el Preste hizo su oficio,
y en la agua de gracia llena
tomè, Phenix, nuevo sèr,
que como aquel en su hoguera,
en este Jordan Divino
renaci yo a vida nueva.
Conservè el nombre primero,
no porque el alma se precia
de aquella memoria, no:
mas porque desta manera
hasta el nombre se bautice,
y que el nombre Crisma tenga.
En fin, señor, ya alistado
en la Christiana Vandera,
Soldado indigno de Christo,
gajes me dàn sus voletas.
Visoño soi; mas supuesto
que aqui servicios se premian;
humilde à la disciplina,
guiado de la experiencia,
podrè ser Soldado viejo;
y si me ayudan las fuerzas,
solicitarè ventajas
entre enemigas Vanderas.
Con el aplauso que he dicho,
si con mayor asistencia,
dimos la vuelta a mi casa,
a donde Elvira me espera,
para que todas mis dichas
fin en su principio tengan:
Diòme la mano de esposa:
perdoneme vuestra Alteza,
si aqui amantes digressiones
a su hermosura me llevan.
Nunca entre rizadas nubes
se mostrò el Alba tan bella,
dando a las sedientas flores
Divina porcion de perlas.

Nun-

Nunca en la cobardē noche
alarde hizo, y reseña
la blanca Luna, dexando
sin luz millares de Estrellas,
que vergonzosas la assisten,
que assombradas la respetan,
co no ella entre essotras damas;
que puesto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella estaban sin fuerza.
De tela verde vestida,
color de mi nunca muerta
esperanza, dilataba
en gloria mi gloria mesma.
El acto ya efectuado,
una Carroza a la puerta
a entrambos nos aguardaba;
y puestos los dos en ella,
a recibir parabienes
dimos a la Plaza vuelta.
Corrieronse doce Toros,
cuya natural braveza
es impossible, señor,
que la explique humana lengua;
y por mas lisongearme,
con Afrincana librea
se jugaron unas cañas,
tan reñidas, y sangrientas,
que muchas veces juzguè,
que las burlas eran veras.
Los agarrochados Toros,
entre la turba ligera,
si diestramente los hieren,
con ferocidad pelean;
y entre las astas crueles,
vengando leves ofensas,
hallò guadaña la Parca,
mas que la suya sangrienta.
Mas yo, que alentado amante
deseaba se ofreciera
ocasion, donde mostrar
un rasgo de mis finezs,
con licencia de mi dueño,
acreditè la gineta
de la Andaluz disciplina,
de la virtud Cordobesa,
que en vez de cunas, sus hijos
nacen en las sillas mesmas.
En una lozana pia,
a quien la naturaleza
tirò pellazos de nieve
sobre la piel lisa, y negra,
gala a desprecio del aire,
parto hermoso de la tierra;
por lo picazo, con alas;
y por lo Andaluz, con ellas.
Di vuelta al breve distrito,
reconoci la palestra,
soltaron un bravo Toro;
si no imagen de la esphera,
rayo animado, de aquellos,
que el frio Xarama engendra.
Tomè un rejon, y busquèle,
mas èl que arrogante muestra,
que qualquiera voz le ofende,
que el menor silvo le altera,
colerico me embistiò;
mas en su cerviz soberbia
engastè el hierro, dexando
un trozo de asta fuera,
que para salir la vida,
le franqueò ancha puerta.
Manchò la arena su sangre;
y el vulgo con descompuestas
voces, repitiendo aplausos,
cantò la bruta tragedia.
Saliò tras este otro Toro;
mas como es suerte, y en ella
ninguno tiene seguros
los aciertos que desea,
al ponerle el rejon duro,
torciò el Toro la cabeza,
y entrando siniestramente,
le diò una herida pequeña
a mi caballo en los pechos:
saquè la espada, y apenas
di dos passos en su alcance,
quando a vidi sangrienta
por el mui nervioso cuello
del bruto la armada testa:
cayò el destroncado cuerpo;
como quando se despeña
la pesadumbre de un monte,
estremeciendo la selva.
La plebe aclamò el sucesso,
y Elvira, haciendo una seña,

me mandò dexar el coso,
fue precisa mi obediencia,
que como dueño del alma,
jurisdiccion tiene en ella.
Volvi à ocupar mi ventana;
y diòse fin à la fiesta;
pero no à la obligacion
del que serviros desea,
del que como à Rey os ama,
del que por dueño os respeta;
del que ya vassallo humilde
la Cesarea mano os besa.
Rey. De que os goceis muchos años,
sabe Dios que no me pesa,
y que de vuestros aumentos
me acordarè quando pueda.
Mud. Beso vuestros pies mil veces;
que para mi no ay riqueza,
como ser vassallo vuestro.
Rey. Oy, si la passion me dexa,
harè una visita à Elvira.
Mud. Guardeos el Cielo, y mantenga
vuestros Estados, señor,
como mi amor os desea.
Nuñ. Poca merced le hace el Rey
à mi amo, quando fuera
justo, y quando yo pensè,
que por lo menos le diera
media docena de Villas.
Fav. Las Villas das por docenas,
Nuño? Liberal estàs.
Nuñ. Y el barro para quien dexa
de heredar Reinos tan grandes
por ser su vassallo? *Fav.* Essa
voluntad la premia Dios.
Nuñ. Tambien los hōbres la premian.
Fav. A buen Rey sirve en Leon.
Nuñ. Y es algo la diferencia,
que ay del servir al reinar?
Fav. Y no reparas, que reina
en la hermosura de Elvira?
Nuñ. Pues por esso se sujeta
à una sola, el que gozaba
mil mugeres en su tierra;
y si està en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoso,
el punto, ò la diferencia?
Fav. Parece, Nuño, que estàs
hecho al uso de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiverio,
què no haràn en la flaqueza
de un hombre no mui bendito?
Confiessote, que no era
yo cautivo congregado;
jamàs torci la cabeza:
à ratos me entretenia
con unas Moras traviessas,
a quien diò Guadalquivir,
con hermosura limpieza.
mas Christiano à piedra, y lodo;
Fav. De lodo diràs, y piedra;
no echabas menos la Missa?
Nuñ. Esso se ahorra, y no peca
el que està cautivo. *Fav.* Como?
Nuñ. No la oye por no verla.

Està el Rey leyendo una carta.

Rey. Esta me envia Almanzor,
cuya arrogancia, y soberbia,
hasta castigarla, tiene
ofendida mi grandeza.
Mud. Si por esso estais, señor,
melancolico, la ofensa
correrà por cuenta mia,
yo sabrè satisfacerla.
Rey Dice que en persona viene.
Mud. De que èl en persona venga
me alegro. *Rey* Tiene en prission
à vuestra madre, porque ella
trataba de ser Christiana.
Mud. Viven los Cielos, que vuelva
a Cordoba, y que a pesar
de Almanzor, rompa las puertas
de la prission, y el Alcazar.
Rey. Tambien dice que os espera
un hijo de Ruy Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.
Mud. No le conozco. *Rey.* Ni yo:
ved essa carta, y en ella
hallarèis lo que os he dicho,
ò a lo menos evidencias
de que ya pressa estarà,
si entonces no estaba pressa.

Vase el Rey con los demàs.

Mud. Como es eſto? Vive Dios !
Nuñ. Què tenemos, Talabera?
Mud. El Cordobès Almanzor,
unico ſeñor, que Reina
en las dos Eſpañas, ſiendo
ſin humana dependencia,
el que merece eſte nombre,
por la ſangre del Propheta;
A ti Don Ramiro, Rey,
por la Divina clemencia,
y piedad, de Leon, y Aſturias;
ſalud te envia; y con ella
aviſo de lo que importa
a tu debida obediencia.
Tributario nueſtro ha ſido
tu Reino; y aunque tu niegas
eſte reconocimiento,
no es eſta mi mayor pena:
la traicion de eſſe baſtardo,
dicen, que amparar intentas,
y que ſiguiendo tu guſto,
èl te ſirve, y tu lo apruebas.
Si mi amiſtad reconoces,
ſi mi obediencia no niegas,
con priſsiones me le envia,
porque èl, y ſu madre tengan
el merecido caſtigo
de ſu yerro, y ſu ſoberbia;
y advierte, que de no hacerlo,
al caſtigo te ſujetas
de mi indignacion, y yo
en perſona irè a tus tierras,
y abraſandolas, darè
caſtigo a tu inobediencia.
Almanzor. Viven los Cielos,
que ſi Elvira no eſtuviera
de por medio, a quien el alma
tan juſtamente reſpeta,
que me partiera eſta noche.
O barbaro Rey ! ò fiera
de la ardiente Libia ! ò carta,
de mas injurias, que letras?
Traidor a mi? miente el mundo,
y miente Almanzor, ſi pienſa,
que en mi puede haver traicion:
Y mi madre ha de eſtar preſſa,
quando yo la debo, el darme
Padre de tanta nobleza?
Què aguardo, Cielos? què aguardo?
venga, como dice, venga
en perſona, que en la mia
hallarà tal reſiſtencia,
que en vez de vengar ſu agravio,
roto, y caſtigado vuelva.
Nuñ. Y Nuño tambien irà
en perſona, que la guerra
no es caſamiento de Reyes,
que por poder ſe concierta;
y por lo menos ahora
libre de toda ſoſpecha,
no me mandaràs atar.
Mud. Yendo a mi lado, no temas,
aunque diſparara rayos
toda la abraſada Eſphera. *vanſ.*

Salen Almanzor, y Roſana deteniendole.

Alm. Aqui vengar intento,
derramando ſu ſangre, el penſamiento
ſacrilego, atrevido,
del que fue en ſus entrañas concebido.
Roſ. Señor, mira, detente.
Alm. Dexa q̃ de una vez vengue impaciente
en eſta aleve hermana,
ofenſas mias (ha muger liviana !)
mal haya mi piedad ! mal haya el dia
que perdonè la dura ofenſa mia,
principio vil de la mayor infamia.
Quien cercenado huviera
la garganta de aqueſta Hydra fiera,
quando tuve certeza
de ſu aleve flaqueza,
quando de un ſolo golpe à mi ſujeto
ceſſaban con la cauſa los efectos,
ſin que ſaliera al mundo
de ſangre mia eſte Sinon ſegundo.
Roſ. Señor, mira que ofendes rigoroſo
lo mas divino de ſu cielo hermoſo.
Alm. Tarfe, ola, Soldados.
Roſ. Rayos deſpide por la viſta airados.

Sale Tarfe, y Soldados.

Tar. Señor, què mandas?
Alm. En una torre obſcura,
negada al Sol, y à mis rigores dura,
pondràs a eſſa muger. *Tar.* Caſo tremẽdo!
ſi mas no te declaras, no te entiendo.
A qual dices, a Arlaxa, ò a Roſana?
Alm. A eſſa, que neciamente llamè hermana.

Tarf.

Tar. A Arlaxa, Gran señor?
Alm. Què necio que eres!
Llamadla la mas vil de las mugeres.
Ros. Dela el Cielo paciencia.
Al. Què aguardas? quita ya de mi presencia
aquesse monstruo horrendo,
à quien furioso de mirar me ofendo.
Vase Tarfe, y los Soldados.
Ros. Señor, si tengo parte:-
Alm. Quanto pidas ahora es de negarte,
no estorves este intento,
si alguna vez me quieres vèr contento.
O injusta! ò fiera hermana!
mi sangre Real uniste a la Christiana?
Sale Tarfe. Un grave Caballero,
de airoso talle, y de gentil persona;
que à Marte le prefiere,
pide, señor, licencia
para poder entrar en tu presencia;
dice, que es de Rodrigo
Velazquez hijo.
Alm. Y es mi grande amigo;
mucho en salir a recibirle tardo,
sabrè el estado de aquel vil bastardo,
que dexando la Secta de Mahoma,
Christiano contra mi las armas toma.
Vanse, y sale el Rey Ramiro dada la mano à Elvira, y Mudarra, Nuño, Favisa, y Bustos.
Rey. No os quexeis de mi, que en mi
ya no ay valor, ni prudencia,
que pueda hacer resistencia,
amor lo dispone asi.
Elv. Acuerdese vuestra Alteza
de quien es, y de quien soi.
Rey Toda mi memoria doi
al cielo de esta belleza:
continuad la possession
Divinamente dichosa,
de la mano mas hermosa;
que invidia un Rey de Leon:
gozadla, heroico Español,
que invidia causar pudiera,
si capaz de invidia fuera
vuestra dicha, al mismo Sol.
Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos, de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte,
no ay dicha que desear.
Elv. Y es tanto a mi amor igual
esse hyperbole, que creo,
que apurò con mi deseo
la fortuna su caudal.
Rey. Zeloso, y desesperado *ap.*
considero en sus amores
un Aspid entre las flores,
un veneno disfrazado.
Mud. Nuño, no hablas? *Nuñ.* Señor;
aunque callo, ya celebro
un alma en cada requiebro,
y un purgatorio de amor:
que aunque en laureles, y palmas
singularizar pudiera,
llamola asi, porque espera
la gloria de tantas almas.
Fav Disimula cuerdamente.
Rey. Estase el alma abrasando.
Fav. Esto conviene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.
Elv. Que un alma informa a los dos
me dicen las ansias mias.
Mud. Siglos quisiera a los dias
para gozar mas de vos;
por vos conociendo a Dios,
de aquel ciego error sali:
supe de mi, y desde alli
mi sèr dexè de ignorar,
ved con què os podrè pagar;
quando os debo à Dios, y à mi.
Elv Yo estoi, mi bien, tan pagada
de estos beneficios dos,
que con teneros a vos,
no os pido, ni debeis nada:
verme tambien empleada
fue mi motivo primero,
ya mi dueño os considero
pues que me podeis deber,
si en vos llego a posseer
todo quanto estimo, y quiero.
Rey. Ya no ay paciencia. *apa*
Fav. Has de dar
ocasion de ser sentido?
Rey. Poco a su amor ha debido
el que cuerdo supo amar. *apa*
Yo quiero daros lugar,
Para que goceis dichosos

discursos tan amorosos.
Mud Vuestra es mi dicha, señor.
Rey. Abrase un rayo de amor
mis pensamientos zelosos.
Vanse, el Rey, y Favisa.
Mud. Parece que el Rey se và
disgustado. *Bust.* Algun cuidado
del Reino le havrà obligado:
mal dixe, de amor serà. *ap.*
Mud. Siento su disgusto ya
de suerte, sabelo Dios,
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera por darle gusto,
todo quanto no sois vos.
Elv Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda;
como a vos, señor, no os pierda;
la vida sabrè perder.
Mud. Mucho me da en que pensar
su disgusto mas pequeño;
pero con vos, dulce dueño,
sin fuerza viene el pesar.
Elv. Podràn los Cielos dexar
su preciso movimiento,
unirse al fuego violento
la nieve, y no podrà ser,
que yo dexe de tener,
teniendoos a vos contento.
Mud. Al Rey, Elvira, se debe
este amor, y esta fineza.
Elv. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleve.
Mud. A esto mi lealtad me mueve.
Elv. Y mi lealtad me enseñò
a estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo,
seais del Rey tan amigo,
porque tendrè zelos yo.
Bust. Ha, que hidalga recompensa,
de estimacion tan avara!
Pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofensas;
Elv. Tratarà de sus ofensas
contra el poder de Almanzor.
Mud. No tiene el Rey mi señor
que temer a su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor;
porque al primer movimiento,
si no al amago primero,
verà en mi desnudo acero
cifrado el quarto elemento:
azote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas;
que soberbias importunas
del Andaluz Cordobès,
he de poner a sus pies
las ya tremolantes Lunas.
Serè ruina, y estrago
del Esquadron Agareno,
y elijo al Hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago;
de la deuda satisfago
de mi sangre esclarecida;
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, ahora
he de verte, sangre Mora
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desembainaba,
valientemente cortaba,
pero cortaba en mi mismo:
vime a la luz del Bautismo
de la cabeza a los pies
herido, y como cortès
me curò de Dios la mano,
quedè con el brazo sano
para vengarme despues.
Bust. Con lagrymas de alegria
celebro acciones tan raras:
ò claro honor de los Laras!
ò luz de la vèjez mia!
De tu heroica valentia
quanto has dicho presumi,
mi amor recopilò en ti
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdi.
Sale Fav. Valentissimo Mudarra,
el Rey te llama, y espera
para un negocio importante,
que vayas a toda priessa.
Mud. Favisa, al Rey mi señor
es justo que se obedezca:
padre amado, prenda mia,

yo darè preſto la vuelta,
que el Rey no ignora mis dichas;
y ſupueſto, que me ordena
que vaya, y las dexe, importa
mi perſona a ſu grandeza.
Vamos, Faviſa. *Elv.* Ay de mi!
Mud. Què temes? *Elv.* Temer pudiera,
a no ſer tu quien ſe và,
y a no ſe yo quien ſe queda.
Buſt. Elvira, el obedecer
es lo què importa: ha cautelas *ap.*
de injuſto amor fabricadas!
Mud. Lloras? *Elv.* Plegue a Dios no ſean
mis lagrymas adivinas
de alguna deſdicha incierta.
Mud. Deſdichas a mi? No entiendo.
El. No me entiendes? No me entiendas.
Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
Hele uſurpado ſus tierras?
El deſeo de ſervirle,
pueſto que no lo merezca,
y el favor què ſolicito,
ſon, dime, ſon ſus ofenſas?
Pues de què temes, bien mio?
Anda, los temores dexa,
que tu cavidad agravias;
y ſi es amor, ò terneza
ya el corazon que te adora
a agraderlos le esfuerza:
mas que repare es forzoſo,
que alguna ſecreta pena
te obligue à temores tales;
ſoſpechas? *Elv.* Toda ſoſpecha
deſvanece el ſer quien ſoi.
Mud Què dudas, ò què receias
con eſtos mudos temores?
Si alguna forzoſa guerra
temes, que ha de ocaſionar
mas peligros en mi auſencia,
quando en ti faltò valor?
No eres tu, nò eres aquella,
que armado el pecho de acero,
a las Alarbes fronteras,
terror diſte, levantando
tu nombre haſta las Eſtrellas?
Pues como ahora te falta?
No eſtàs de mi ſatisfecha,
que ſabrè vencer, llevando
tu memoria en mi defenſa?
Fav. Ya, Mudarra, es otro tiempo!
ſi yo ſeguirte pudiera!
Mud. Anda, dexa eſſos temores.
Fav. Mucho Elvira ſe deſpeña,
y aun caſi ha dado a entender
la pretenſion de ſu Alteza.
Mud. Vive Dios, Elvira, que haces
a mi valor grande ofenſa,
ſi no me dices:- *Elv.* Detente,
què preguntas? Què recelas?
Sabes, Mudarra, quien ſoi?
Sabes, que de mi pudieran
aprender obligaciones
las Romanas, y las Griegas
Matronas? Sabes que he ſido
a la incontraſtable fuerza
de los golpes de fortuna,
de la mas ſorda mareta,
valiente eſcollo en el mar,
firme roca, immovil peña?
Pues por què de mi no fias
aqueſta paſsion ſecreta?
Dexame a mi eſtos cuidados,
dexa que yo ſola ſienta
dificultades que callo,
pues he de ſer quien las venza;
El que paſsiones del alma,
ò comunica, ò revela,
temor tiene, favor pide
contra el eſquadron de penas,
que ferozmente le aſsiſten,
que interiormente le aquexan.
Yo ſiento, pero no lloro;
yo temo; mas no es flaqueza:
dexame que ſienta, y llore,
no me examines, no quieras
tener parte en la victoria,
que a mi valor ſe reſerva.
Yo ſola, yo ſin tu ayuda,
ſin tu acero, ſin tus fuerzas,
velar tengo eſte preſidio,
defender tengo eſta fuerza;
que ſoi Doña Elvira Anzures,
y no ay temor que me venza.
Mud Pues què temor puede haver,
que al Sol no ſe deſvanezca
de eſte nombre, y de eſta eſpada?

Bust. O valerosas finezas,
que al sacrificio te ofreces,
honor de Diana, y Vesta!
Mud. Vamos, Favisa, que ya
ha mucho que el Rey espera.
Bust. Hijo, haced como quien sois.
Mud. Aquestas canas me enseñan.
Bust. Sea el Rey obedecido.
Mud. Serè exemplo de firmeza.
Bust. Entonces serèis mi hijo.
Mud. A Dios, Elvira. *Elv.* El te vuelva.
Vanse, y sale el Rey.
Rey. Mal se resiste quien ama,
miente el que dice que pudo
resistir à amor desnudo,
quando mas brillò su llama:
confiesso que heroica fama
eterna à su nombre diò;
mas juzgo que le criò
distinta naturaleza,
ò no alcanzo la belleza
del cielo que adoro yo.
O valerosa muger!
Como no te conocì
hasta el punto que te vì
en otro ageno poder?
A Elvira pude querer,
quando no fuera delito;
mas no vi en su rostro escrito
mi perdicion, porque advierta,
que la privacion despierta
los ojos al apetito.
Sale Mud. Apenas en mis oidos,
señor, tocò el nombre vuestro,
quando à pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine à vèr lo que mandais.
Rey. Mudarra Gonzalez, creo,
que os haveis de mi olvidado;
pero no me espanto de esso,
ni de otras cosas mayores,
que el amor, y el casamiento
à la memoria destruyen.
Tres dias ha, que os di un pliego
de Almanzor, y aunque ha tres dias,
y pudierades con tiempo
prevenir armas, y gente,
no solo no lo haveis hecho,
pero ni aun vueltome à vèr,
para que tratemos de ello.
Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamàs crei que el aliento
con que os vi servir al Moro,
en vos faltara tan presto.
Los Españoles hidalgos,
los valientes Caballeros,
nunca amancillan su honor
enamorados, y tiernos;
antes prefieren su fama
à regalados empleos.
Mucho tenia que advertiros;
mas solo advertiros quiero,
que Almanzor està en Simancas,
tan arrogante, y soberbio,
que jura, que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos, que de General
estais el cargo exerciendo,
no haveis tocado una caxa,
todo este descuido os debo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confiesso.
Mud. Vuestra Alteza me ha de oir,
ò pensarè, vive el Cielo,
que alguna injusta passion
os provoca à mi desprecio.
Yo soi el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero,
vassallo de vuestra Alteza,
que a competiros me atrevo;
si en aquesto ay competencia,
que soi igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vassallo vuestro.
No soi de los hombres, que
por ser vassallos, perdieron
el honor de tanta sangre,
pues della afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mi,
que no la de Caballero.
Si Almanzor està en Simancas,
no es desgraciado sucesso,
pues se ha venido a mis pies
para vencerle mas presto.

No en delicias me descuido,
no en regalos me divierto,
que en vuestra gente, y Soldados
tan prevenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que oy hace marcha con ellos,
sin que el golpe de la caxa
haya alborotado el Pueblo,
sin que tremol de vandera
se haya desplegado al viento,
los tengo ya prevenidos,
y si pagados los tengo,
no lo saben vuestras Arcas,
yo lo sè porque lo he hecho.
Oy, què es oy? dentro de un hora
he de marchar, y tan presto,
que sin volver a mi casa
me verèis en arma puesto.
Yo os voi a servir, Ramiro,
yo vuestras tierras defiendo,
yo vuestros Soldados pago,
yo vuestra venganza intento;
y yo, al fin, voi a morir
por Dios, por vos, por mi mesmo,
sin que me deis otra paga;
pero mirad, que os advierto,
que para ser vengativo,
la mitad de Moro tengo.
Yo me parto, a Dios quedad,
solo a Elvira os encomiendo,
mirad, que Elvira es mi esposa,
y mirad, que a un mismo tiempo
os encargais de mi honor,
y el vuestro a mi cargo llevo:
veamos, pues, Rey, ò vassallo,
qual de los dos, en viniendo,
da mejor cuenta de sì,
vos de mi honor, yo del vuestro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Almanzor, y el hijo de RuiVelazquez, vestido de Moro, y Rosana y Tarfe, al son de caxas.

Alm. Bien te està el trage de Moro,
Alfonso. *Alf.* Como mi padre
tuvo esta tierra por madre,
el ser mi patria no ignoro.
Alm. Si oy no tratan los cercados
de entregarse, considero
ya los crystales del Duero
con su sangre matizados:
oy han de quedar vengados
tus agravios, y los mios,
pues a pesar de los brios
Christianos, han de llevar
escrita con sangre al mar
esta venganza los rios.
Alf. De tu remission me espanto,
quando a rigor te provoca
su porfia necia, y loca,
y la piedad de mi llanto:
sientan con igual espanto
Castilla, y Leon tu acero,
entra en Simancas primero
que de su Rey socorrida,
a ti la victoria impida
y a mi la dicha que espero.
Y sino, dame licencia
para batir sus murallas,
y me veràs coronallas
de vengadora violencia:
Alm. Su obstinada resistencia
castigo pide severo,
oy executarle espero,
oy el assalto se dè,
no quede edificio en pie,
que no se rinda a tu acero: *Tocan:*
q̃ es esto? *Tarf.* Al aire se entregan,
no menos libres, que vanas,
voces de caxas Christianas.
Ros. Y a nuestros oidos llegan.
Alm. Serà forzoso. *Ros.* Oy me niegan
piedades tuyas, señor,
la venganza de mi honor.
Alm. Esso aflige tu memoria?
serà mayor la victoria,
y su castigo mayor.
Ros. Marchando al son de las caxas
a tu campo dirigidas
vienen vanderas rendidas
por essas campañas baxas.
Alm. Quando con tales ventajas
de infantes, y de gineres
me hallo, no te prometes
seguridad? *Ros.* Mas me inclinas

à tus leves jacerinas,
que a sus dobles coseletes.
Alm. Dexa a los necios llegar,
que si he andado negligente,
fue, porque havia poca gente
en Simancas, que matar.
Tarf. Un Caballero Christiano,
con señal de paz se llega
a tu campo. *Alm.* Quando niega
su luz el Sol a un gusano?
Si es tregua, pidela en vano.
Tarf. De un tordillo se apeò,
y con el lienzo que alzò,
ninguno el passo le impide;
Alm. Entre, si licencia pide.
Alf. Ya sin licencia se entrò.
Sale Mud. Conoceme vuestra Alteza?
Alm. Ay atrevimiento igual!
Es tu desverguenza tal,
que el alma a dudar empieza:
villano, cuya certeza
es de traiciones engaste;
sierpe, que la piel mudaste,
y con nombre, y rostro extraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero sèr negaste.
Como delante de mi
con tal libertad te has puesto,
quando mi mayor pretesto
es el castigarte à ti?
Alf. Cielos, oy me vengo aqui,
è, al peligro se viene.
Mud. El mayor premio que tiene
mi grandeza en escucharte,
es el venir a avisarte
de lo que hacer te conviene.
Traidor me llamas, y es tal
mi lealtad, y mi decoro,
que fui leal, siendo Moro,
como Christiano leal:
aquella sangre Real,
que en mi calidad condena,
ilustra, y baña mis venas
con tan ilustre explendor,
que ya se ven de mi honor
las menguantes Lunas llenas.
Al oro, puesto que al oro
belleza jamàs le falte
entre el verde, y roxo esmalte
preside con mas decoro.
Real matiz, esmalte Moro
adorna el oro brillante
de aquella sangre constante,
que aborreces, con que pruebo
que solo a mi madre debo
lo precioso, y lo galante.
Dicen, que por mi ocasion
pressa la tienes, y es llano,
que el sèr que por ella gano,
se ofende de su prision:
mira tu, pues, si es razon,
que el que esta deuda confiessa,
olvide a su madre pressa;
y si es razon conocida,
que à costa de sangre, y vida
acabe tan alta empressa.
Libre me tienes de dar
à mi madre, y libremente;
con tus armas, y tu gente,
el cerco tienes de alzar:
y esto en primero lugar,
porque no ay razon que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley
servir primero a su Rey,
que libertad a su madre.
Esto has de hacer, advertido,
que si aqui te lo he rogado,
quando lo hagas forzado,
no te serà agradecido:
cortès ahora te lo pido,
pero quando no procedas
como Rey justo, y excedas
algo de estas cosas dos,
a lanzadas, voto a Dios,
he de hacer que lo concedas.
Alm. Tus locuras he escuchado,
y porque ya mi rigor
venganza intenta mayor,
en ti no la he executado:
esse exercito engañado,
que traes, serà testigo
de la crueldad del castigo,
de mi furia provocada,
quando yo saque la espada,
y mueran todos contigo.

No solo dar me provoco
à essa engañada muger,
pero a ti te he de poner
en una jaula de loco.
Alf. Y si en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldrè,
y en tu nombre barrerè
con las Vanderas Christianas,
los fossos, y barbacanas,
donde tu pongas el pie.
Mud Quien eres, Moro imprudente?
Quien eres, que con barrer,
siendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?
Alf. Quien tu termino indecente
sabrà castigar. *Mud.* Rezelo,
que si a las leyes del duelo
quieres acortar el plazo,
y llego à asirte de un brazo,
te he de estrellar en el Cielo.
Ros. Què arrogante, y hablador
pierdes sin razon, mi ley,
el respeto a tanto Rey,
el miedo à tanto señor!
Mud. Rosana, basta el rigor,
no fiada en ser muger
quieras mi honor ofender.
Alf Dexame, señora, a mi.
Mud El mismo respeto a ti,
por tu edad, debo tener,
porque si lo que te oì,
me pudiera a mi enojar,
de un soplo te havia de echar
en Cordoba desde aqui:
no hallo sugeto en ti,
ni por donde empiece sè,
puesto que enojado estè,
pues no ay quando me importe,
con cien Moros de mi porte
para el primer puntapie.
Ros. Yo soi muger, y has de ver,
que tu arrogancia castigo.
Alf. No has de ser sino testigo
del que en èl pretendo hacer.
Mud Entre los dos llego a ver;
yo diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuestro alentado despejo,
a ti por muger te dexo,
y a ti por cosa mui poca.
Alm. Vente luego, y defenderte
procura. *Mud* Pobre de ti,
si en lo que te dicho aqui
no procuras resolverte.
Alm. Primero veràs tu muerte.
Mud. Pesame verte engañado.
Alm. Anda, necio confiando,
toca al arma. *Mud.* En esso dàs?
al alma toca, y veràs
que te embiste un rayo airado.

Vanse, y sale Nuño.

Nuñ. Mucho mi amo se tarda
despues que dexò el caballo,
y entrò a verse con su tio,
mucho, por Dios, ha que aguardo.
Dadome ha que sospechar,
y aunque temer, que en mi daño
puede haver aqui resulta;
ya a los nuestros murmurando
sin tardanza considero;
havrà quien diga en el campo:
Nunca de rabo de puerco
buen virote; havrà Soldado,
que diga: El no es medio Moro?
Pues sin duda fue a entregarnos.
Afuera, malicia humana,
ven acà, maliciosazo,
Soldadillo en escabeche,
como besugo empanado
en tus calzas de gamuza,
con tu coletillo falso;
por què presumes de hombre,
que dexò por ser Christiano,
de Cordoba la Corona?
Pero yo solo he pensado,
y quizà no pienza nadie,
quizà soi yo solo el malo.
Ha dulce murmuracion!
no ay plato mas sazonado
en el arte de cocina,
y sobre todo barato;
sin blanca se harta un hombre:
quiero, a fuer de buen criado,
hartarme de murmurar.
Què tiene ahora mi amo
que tratar con Almanzor?

si hemos de andar a porrazos,
si ya no somos amigos,
para què nos visitamos?
Aqui de Dios, no lo entiendo,
ò es Christiano, ò no es Christiano:
parece, que voi comiendo
con gusto: lindo bocado!
Ay otro servicio? Si:
Estarà èl ahora dando
satisfaccion a su tio,
y mui soberbio el perrazo
le convidarà a alcuzcuz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voi,
mucho como, y no me harto:
ò murmuracion sabrosa!
Mas ha de todos los diablos,
que a quanto quieren que sepa,
se acomoda, y sabe a tanto.
Pero vive Dios que viene:
no ay ya mas, la mesa alzo,
no paguemos el escote
con un diluvio de palos,
que aunque es de valde el convite,
siempre lo de valde es caro.
Sale Mud. Nuño? *Nuñ.* Seas bien venido,
que ya te estaba esperando,
que siempre en ausencia tuya
me debes estos cuidados.
Mud. Dame el caballo, y la lanza.
Nuñ. Del almartaga fiado,
entre essos robles le tienes.
Mud. Oy satisfacer aguardo
de mis lealtades al Rey;
plegue a Dios me aya dado
el premio, que corresponde
a servicios tan honrados.
Nuñ. Pues por què dudas el premio?
Mud. Ay, Nuño, el por què le callo;
vente passeando conmigo:
què harà ahora Elvira? *Nuñ.* Extraño
preguntar! Que bien se vè
que eres ya, señor, casado.
Digo yo, que estarà ahora
(que me cuelguen, si me engaño)
recibiendo una visita
del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieve,
dulce alivio de sus rayos.
Mud. Calla Nuño, calla, Nuño.
Nuñ. Pues esto puede ser malo?
Mud. Calla, Nuño que me pesa
de haverrelo preguntado.
Nuñ. Pues si esto no te contenta,
digo, que estarà rezando
por el alma de tu madre
una parte de Rosario.
Mud. Vive Dios, que imaginara,
que con malicia has hablado.
Nuñ. Diga, nada te contenta? *Tocan.*
Mud. Què es esto, sin duda tardo:
arma toca el enemigo,
y al arma tambien tocaron *ap.*
mis zelos? Pero què zelos?
De haverlo dicho me agravio.
Sigueme, sigueme, Nuño,
y a un mismo tiempo embistamos
a vencer mis pensamientos,
y a castigar mis contrarios.
Entrase, y dase la batalla, y sale Almanzor à los pies de Mudarra vencido.
Alm. Acabame de matar,
monstruo fiero, horrible espanto;
derrama tu sangre misma,
pon la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey,
aleve, y traidor Bastardo.
Mud. Aquesse nombre de Rey
suspende mi heroico brazo
para no acabar contigo,
fue en efecto tu vassallo;
y aunque ya sirvo otro Rey,
este respeto te guardo
por la dignidad Real,
no lo agradezcas, pensando,
que el amor, y parentezco
pudiera conmigo tanto.
Dent. Victoria, España, victoria.
Alm. De enojo, y colera rabio:
quitame, traidor, la vida.
Mud. Ahora veràs si valgo
para amigo mas que tu;
y si havràs de hacer, forzado,
con perdida de tu honor,
lo que te pedi rogando.
Sale

Sale Nuño, Rosana, y Alfonso.

Nuñ. Aqui no ay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra, y cayò debaxo.
Alf. El Cielo castiga en mi
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.
Ros. Fortuna, què vuelta has dado
contra mi tan rigorosa!
Mud. No llegueis a sentir tanto,
bella Rosana, el sucesso,
no os aflija vuestro estado,
que aunque ya sirvo a otro Rey,
no soi enemigo ingrato
en quien faltò la piedad.
Alf. Si a conocerme ha llegado
Mudarra, yo soi perdido.
Alm. Què piensas hacer. *Mu.* Aguardo,
que conozcas quien yo soi,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos
desde el Laurel de Alexandro;
pero dime una verdad:
Don Alfonso ha passado
a Cordoba? *Alm.* Quien lo niega?
supuesto que confessarlo
es fuerza. *Alf.* Ay de mi! *Mu.* Bien hizo;
assi de mi se ha librado,
pues no estuviera seguro;
sino es en Reinos extraños.
Pero porque eches de ver
como tus soberbias pago,
sin licencia de mi Rey;
aunque en esto excedo, y passo
de los limites, que es justo,
tu Real persona alargo;
vuelvete a Cordoba, y dexa
los Lugares que has tomado,
libres al Rey mi señor:
restituye los esclavos,
que en Cordoba tienes pressos,
y con ellos (olvidando
que es tu hermana para siempre)
me envia a mi madre. *Al.* Ha pacto
el mas afrentoso, y vil!
Què Rey llegò a tal estado?
Mud. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedarà en mi poder
Rosana tu esposa. *Ros.* En llanto
se anegan mis tristes ojos.
Alm. No es mi palabra resguardo
bastante? *Mud.* No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando no es con otros Reyes,
y yo solo soi vassallo
del Rey mi señor, mi casa,
aunque indecente Palacio,
de su grandeza, serà
por lo menos breve erario,
donde el respeto adivinen
cortesias, y regalos.
Alm. Ya me veo en tu poder,
a quanto pidas me allano,
solo pido que me des
este Cautivo. *Nuñ.* En mi daño
viene a ser lo que pidiò:
si es mio, como ha de darlo?
Mud. Este no: quierole yo,
por brioso, y alentado,
y porque entiendo que es noble.
Alm No es sino un hombre ordinario,
cuyo rescate es mui leve.
Mud. Pues por esse mismo caso,
herrado en el rostro, quiero
que cuide de mis caballos.
Alf. Castigò Dios mi soberbia,
echò la fortuna el fallo.
Alm Mira. *Mud* No ay que mirar;
ordeno, amigos Soldados,
que mi señora la Reina,
con la decencia, y cuidado
que es justo vaya su Alteza;
y este, y los demas esclavos,
en medio del esquadron
los poned, y marche el campo.
Alm Al fin, Mudarra, venciste?
Mud. Venciò el poderoso brazo
de Dios, no venciò Mudarra.
Alm. Y yo vencido me parto?
Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado;
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
a lo dicho, volverè

a Cordoba, donde aguardo
poner tu Alcazar por tierra,
y hacer para mis caballos
de la Mezquita mayor
caballeriza, ò establo.
Alm. No fies tanto en tus dichas.
Mud. Solo en Dios confio tanto.
Alm. Al fin soi Rey, y Almanzor.
Mud. Yo soi Mudarra, y Christiano.
Alm. Tu publicaràs quien soi.
Mud. Y tu quien es el Bastardo.
Alm. Marchad a Cordoba, Andaluces.
Mud. Marchad a Leon, Castellanos.
Vanse, y salen el Rey, Doña Elvira, y Bustos.
Rey. De Mayordomo mayor
gozad, Bustos, el oficio.
Bust. Para tan alto exercicio
me hallo mui viejo, señor:
quisiera (sabelo el Cielo)
a la mocedad volver,
por servir, y agradecer
tanto favor. *Rey.* Vuestro zelo
halla en mi correspondencia;
a mi obligacion faltara,
Elvira, si os olvidara
en esta precisa ausencia:
como os va sin vuestro esposo?
Elv. Señor, con violentada
piedra, del centro arrojada,
a quien se niega el reposo,
como quien ama, y espera,
como luz que se consume,
el bien que gozar presume,
hasta llegar a su esphera.
Pero con la estimacion
que se debe a vuestra Alteza,
la soledad, y tristeza
menos pesados me son.
Rey. Ay de mi! *Elv.* De vos, señor?
Rey. Si, porque nunca en mis males
hallo yo consuelos tales.
Elv. Males un Rey? *Rey.* Què rigor!
Bust. Si con mercedes pretende
dissimular su flaqueza *ap.*
engañado està su Alteza,
vive Dios, que no se entiende.
Pues para que se concluya,
de mi casa, y de mi honor
soi Mayordomo mayor
primero que de la suya.
Rey. Bustos, llamadme a Favisa,
que en la antesala quedò.
Bust. Esse daño temo yo.
O quanto un Rey aniquila, *ap.*
quando ofende en el honor
al vassallo, que sirviendo,
vida, y honor està perdiendo!
Rey. No vais Bustos? *Bust.* Si señor:
estoi por decir que no. *ap.*
Rey. Irè yo, si vos no vais.
Bust. Cielos, què esto consintais?
No señor, aqui estoi yo,
que cumpliendo con mi honor
en tan supremo exercicio,
ya empiezo a hacer el oficio
de Mayordomo mayor.
Alerta, honradas porfias, *ap.*
que aunque me voi quedo aqui.
Rey Què es esto que no entendi?
Bust. Vejeces, señor, son mias. *vase.*
Rey. Divino impossible mio,
apetecido dolor,
que para abreviar la vida
se dirige al corazon:
enfermedad, que en el alma
es del peligro mayor,
pues del accidente mismo
depende la curacion;
por què me niegas los ojos?
Por què recatas la voz?
Por què cierras los oidos
al credito de mi amor?
Poco se precian de Cielos,
en poco imitan a Dios,
si la verdad les ofende,
si a la piedad sordos son.
Elvira, prima, què es esto?
Tanta esquivez con mi amor?
Tanto desprecio en un Rey?
Tanto olvido de quien soi?
Porque te quiero te ofendes?
Quien tan desdichado amò
que no alcance aunque fingido
de su dueño algun favor?
Si el ya condenado a muerte

le desmienten el dolor,
arrojandole el cuchillo,
que su cuello amenazò,
y vendandole los ojos,
llega el ministro feroz,
que le ha de quitar la vida,
humilde à pedir perdon;
por què me niegas a mi
lo que el delinquente no?
Vendame ahora los ojos,
pues muero a tus manos oy,
y dame, aunque sea fingido,
ò rebozado, un favor,
que aunque me quites despues
la vida, sabrè que estoi
condenado a obedecerte,
pero aborrecido no.

Elv. Valeroso Don Ramiro,
invicto Rey de Leon,
de tantos predecessores
generosos el mayor;
yo la muger mas humilde,
no de vuestra sangre, no,
como decis, prima vuestra,
sino una mancha, un borron
del noble Solar de Anzures
(que en ser muger mancha soi)
humilde pongo à essas plantas
mi causa juzgad, señor,
si en la muger mas humilde
fuera culpable este error.
Mudarra Gonzalez, es
mi esposo, cuyo valor
merece mis pensamientos;
y mi afecto mereciò:
es de mi tan tiernamente
amado, tan suya soi,
que me aborrezco a mi misma
por no usurparle este amor.
Ved, pues, si con estas partes,
y circunstancia, es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol.
Pues si con esto se junta
estar por vuestra ocasion
derramando vida, y sangre
contra su tio Almanzor.
Si mientras vos (Dios os guarde)
convaleceis en Leon
de achaques que padeceis,
y quizà los siento yo,
vuestra Corona defiende,
es justo que de su honor
solicite vuestra Alteza
manchar el limpio candor?
Exemplos me referìs
del que al suplicio llegò
puesta la venda en los ojos:
señales sin duda, son,
de què por un caso injusto
quereis assolar mi honor.
Mas licito, señor, fuera
traer el de aquel Leon,
que al que le curò la mano
agradecido sirviò.
Este si era digno exemplo,
este si os tocaba à vos,
que sois Leon, y Mudarra
de sus lealtades crysol,
afirma que teneis manos
contra el Alarbe esquadron.
Favores decis que finja,
y no reparais que son
principio de la baxeza
la mentira, y la aficion.
Las mugeres principales,
las que con sangre, y valor
su proprio natural puso
en tan alta possession,
no fingen, señor, no fingen;
que es poner en opinion
su pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintiò.
A las palabras se siguen
las obras, y quando no,
tanto una palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho consumado,
pues basta en mi deshonor,
que se diga, y se murmure,
aunque falte execucion.
Y assi os pido humildemente,
que estorvando esta passion,
deis honra à la sangre vuestra,
a la virtud atencion,
a quien os defiende aplauso,

y a quien os sirve blason.
No os ensoberbezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme a vos
ay dos dedos que subir,
ni que baxar otros dos.
Rey. Quisierate responder.
Elv. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Bustos ha llegado.

Salen Bustos, y Favisa.

Bust Ya, señor lo que mandò
vuestra Alteza, queda hecho,
si otro servicio mayor
os puedo aqui hacer, mandadme.
Rey. No, Bustos, quedad con Dios,
que en vuestra casa se hace
mui mal lo que mando yo. *vas.*
Bust. Siempre fue el obedeceros
en mi el mas grande blason.
Fav Disgustado sale el Rey,
sin duda mal sucediò:
con vuestro Rey, bella Elvira,
no tengais tanto rigor,
que son muchas honras estas,
y el Rey donde quiera honrò.
Elv. Villano, a tu desverguenza
assi responde mi honor.

Dale un bofeton.

Fav. Este agravio al Rey se ha hecho.
Sale el Rey. Què es esto? *Fav* El roxo color
de mi rostro lo publica.
Elv Al que sin verguenza hablò
delante de mi, en el rostro
le pongo verguenza yo.
Rey. Vos, Bustos, teneis la culpa,
vos teneis la culpa. *Bust.* Yo?
Rey. Si, que Elvira nunca ossara,
sino es con vuestro favor,
hacer desacatos tales;
mas sabrè castigar yo
a quien neciamente vano
su debil brazo alentò.
Bust. Yo, señor, siempre os servi,
mi pecho herido, mostrò
testigos de esta lealtad,
y aquestas canas lo son.
Rey. Nadie atrevido se arroje,
mientras yo rindo en Leon,
a profanar la grandeza
que a la Magestad se diò,
que sabrè cortar cabezas,
y allanar la presumpcion
de una libertad caduca,
de un soberbio pundonor,
de un desalumbrado excesso,
y de un decrepito error. *vas.*
Bust. Perdidos somos, Elvira.
Elv. Pues què mayor perdicion,
que la que el Rey solicita?
Puede alguna ser mayor?
Perder la vida, què importa?
Morir en una prision,
padecer una injusticia,
heridas crueles son;
pero mucho mas aquellas,
que cargan sobre el honor.
Bust. Ay, hijo del alma mia!
mi desdicha se os pegò,
heredasteis mi ventura,
porque en los que nobles son,
parece que es la desdicha
el mayorazgo mayor.
Desharème en llanto, Elvira,
y nunca con mas razon,
porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como uno solo ofendido
en el honor, y el valor.
Elv. Què es ofendido? Què dices?
A mi esposo guarde Dios,
que yo sabrè defenderme.
Bust. Ay, Elvira! *Elv.* Y quando no
vuelva a Cordoba Mudarra,
vuelva a servir Almanzor,
que yo entre Moros estuve,
y mas segura viviò
mi honra que entre Christianos.
Bust. No te ciegue la passion,
Elvira, no digas tal.
Elv. Pues morir es lo mejor.
No has visto que al bravo toro
el astuto lidiador,
para remediar la vida,
que ya en el peligro viò,
le echa la capa en los ojos,
y alli executa feroz
la atrocidad, que en el dueño
executar intentò?
Pues lo mismo nos sucede;

considera, que es, señor,
capa del honor la vida,
y para su redempcion,
perder la vida conviene,
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdiccion
desde el odio a la venganza,
la ira desde el rencor,
que aunque rompa, y despedace
la capa cruel, y atroz,
no ha de mellar mi virtud,
que a sus fuerzas superior,
divino lugar ocupa
entre los rayos del Sol.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Favisa solos.

Fav. Despues, señor, que prendiste
a Bustos, he deseado
decirte, quan lastimado
me tiene su prision triste.

Rey. Quando en la prision le viste?

Fav Havrà un mes, y como en èl
juzga el castigo cruel,
libra en llanto su pasion.

Rey. Y què hacìa en la prision?

Fav. Vile escribiendo un papel
tan tiernamente, señor,
que aunq̃ me ofendiò en mi cara,
por no verle, perdonara
los agravios de mi honor:
no fue Bustos mi ofensor,
ni en quien me ofendiò pretendo
venganza, porque yo entiendo,
que no me pudo ofender
la mano de una muger,
que favorece aun hiriendo.
Si vuestra Alteza le viera
con entrañas tan humanas,
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazon mas cruel
pudiera anegarse en èl,
y quando tinta faltaba,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papel.

Rey Huelgome de haverte oìdo,
que aunque su pena me admira;
no quiero tan mal à Elvira.
que de sus cosas me olvido.

Fav. Pienso, que assi te he servido.

Rey. Confessarte quiero aqui,
Favisa, que si prendi
con tan grande indignacion
a Bustos, fue su prision
por satisfacerte a tì.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega a advertir,
se resuelve a persuadir
con agrado, y con rigor;
la ingratitud en amar,
que Elvira llama virtud,
causa en mi tanta inquietud;
pero, al fin, tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor, que su ingratitud.
Dexa passar unos dias,
porque no parezca en mi
liviandad, y que prendi
sin causa cosas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas; darle he despues
libertad. *Fav* Besar tus pies
por esse favor pretendo.

Rey. Tu lealtad, Favisa, entiendo,
eres noble, eres cortès.
Tan arrepentido estaba,
que quando le perdonaste,
parece què adivinaste
lo que mi amor deseaba.

Fav Como tu amor ignoraba,
y este se desapassiona,
y lo que condena, abona,
juzguèlo por importante,
porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.

Rey. De Simancas he sabido
como Mudarra llegò,
y a Almanzor desbaratò.

Fav. Solo por esso te pido
pongas tu amor en olvido.

Rey. Bustos me da mas cuidado;
que me dicen que ha cegado
en la prision. *Fav* No me espanto,
porque yo le vi en su llanto,
quando no ciego, anegado.

Rey Elvira, menos piadosa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,

accion de muger hermosa.
Fav. Ella viene. *Rey.* Rigorosa
visita ! à temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quexandose su razon,
tiene de aumentar mi fuego!
Sale Elv. A vuestros pies, Rey invicto,
me trae voluntariamente
la soga, que el delinquente
arrastra con el delito:
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi excesso,
quando ante vos lo confiesso,
se encubra, que es gran rigor,
que estè libre el ofensor,
y estè el innocente presso.
Mandarme prender conviene;
esse castigo, y rigor
para mi mano es, señor,
no para el guante que tiene;
si Bustos a serlo viene,
el vulgo dirà inconstante,
quando passeis adelante
en tan injusta passion,
que a la mano no dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este excesso
puede haceros mas cruel,
pues que castigueis en èl
delitos que yo confiesso:
y si por tenerle presso
pensais tener ocasion
de enflaquecer mi opinion,
os engañais, mal haceis,
pues aunque no lo mandeis,
yo me entrarè en la prision.
Rey. Elvira, en vos considero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas,
que hace el Principe heredero:
que como el rigor severo
en èl no ha de executar,
manda el Maestro azotar
al vassallo mas querido,
para que sienta ofendido,
sino el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarlas
con este nombre es razon,
no tiene jurisdiccion
un Rey para castigarlas;
y assi para perdonarlas,
quando no fuera valor,
a vuestro amigo mayor
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
un presso por vuestro amor.
Elv Y el mundo, que este concepto
por fuerza le ha de ignorar,
podrà entre los dos juzgar
si sois prudente, y discreto?
No, porque si està secreto,
ò la passion, ò el disgusto,
por quien el castigo justo
controvertis, y trocais,
ved que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y assi, porque no lo diga,
ò desesperado, ò ciego
a vuestra prission me entrego;
tanto la razon me obliga,
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco a mi vista borre;
verà que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de una prission,
se hace fuerte en una torre. *vase.*
Rey. O valerosa muger !
Vive Dios que estoi corrido,
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender,
que su claro, y limpio ser
en tanto poder me venza !
ya arrepentido comienza
mi delito a degradar,
pues he llegado a mirar
la cara de la verguenza.
Tocan caxas destempladas.
Pero què caxas son estas ?
Elv. Havrà Mudarra venido.
Rey Que viene, dicen, vencido,
destempladas, y funestas
Sale Mudarra, y Soldados.
Mud. Deme los pies vuestra Alteza,
y atencion me dè despues,
para que ponga a essos pies
mi victoria, y mi tristeza.
Rey Alzad, y mi confusion
sacar de funestas pompas,
que victoria, y sordas trompas,

implican contradicion.
Mud. Parti, señor, à Simancas
con tu Exercito felice,
un dia para ti alegre,
aunque para mi mui triste.
Marchè, dividido en tropas,
trece dias, y a los quince
bebi las aguas del Duero,
menos sangrientas, que libres,
porque el soberbio Almanzor,
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluces,
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la Ciudad, que si invencible
a los principios la halò,
ya mas humana, y humilde,
las ultimas esperanzas
postraba para rendirse.
Vile en su tienda ya solo,
que para mas affligirle,
empecè por el desprecio,
que de su persona hice.
Admiròse de esta accion,
porque enojado, y terrible,
quando mas me amenazaba,
sin pensar le sobrevine.
A mis razones atento,
y a mis pretensiones lynces,
bebiò por ojos, y oidos,
no de la lengua de Ulysses
rhetoricas oraciones,
sino amenazas de Achiles.
Al fin para no cansarte,
lo que me dixo, y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y toco al arma,
y apenas los aires libres
ocuparon voces tantas
de trompetas, y añafiles,
quando vi el campo cubierto;
ya tasquen, ò ya relinchen
de caballos Andaluces,
y de yeguas Tunecies;
y en uno que se pisaba
las cernejas, y las clines,
fuertes brazos, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme,
los ojos fuera del casco,
mui abiertas las narices
por donde en fuego convierte
el aliento que recibe,
siendo en pespuntados passos
tan igualmente sublime,
que despreciando la tierra,
clavos en el aire imprime.
Acometi con mi gente,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lanza,
que en sangre Alarbe se tiñe.
Si de quien soi me olvidè,
aquesta vez lo acrediten
proprias alabanzas mias;
pues un Philosopho dice,
que contra la ingratitud
alguna vez se permite.
Los primeros esquadrones
rompi, que el bruto que oprime
rigoroso mi acicate,
quando con denuedo embiste,
de un tronco en otro vibrando,
tan ligero se apercibe,
que logrè infinitas veces
las heridas del enristre.
Andaba Almanzor tan diestro,
que a todos quantos le siguen,
ventajosamente excede
en el herir, y cubrirse.
Valiente el barbaro Rey,
rota ya la lanza, esgrime
el corvo rayo de acero,
que Damasco le remite.
Tan valiente peleaba,
que el esquadron, que le assiste
a exemplo suyo, mudaba
la especie de hombres en Tygres.
Neutral la victoria entonces,
y aun casi perdida, quise
arrestado en el peligro,
hacer el ultimo envite;
y por la selva de lanzas,
que a mi pecho se dirigen,
rompi, buscando a Almanzor,
hallèle en un blanco Cisne,
que salpicado de sangre,
jaspe animado se finge.
Dexa de matar Christianos,
le dixe a voces, y mide
conmigo el valiente acero,

pues

pues en vencerme consiste
la victoria que deseas:
no bate las alas libres
el Aguila caudalosa,
quando al Milano persigue,
como èl los pies al caballo.
Yo hice lo mismo; y firme
al choque de las adargas,
que a una roca inaccessible
desquisiara de su asiento,
diciendo a voces: Venciste;
dexò la silla desierta,
y el suelo ocupò infelice.
Veloz me apeo, y del modo,
que la Real sangre lo pide,
le retirè, concluyendo
la batalla mas insigne,
que desde Xerges, la fama
publicò en sangrientas lides.
Su Exercito, que arrogante
no esperaba tales fines,
desfalleciò, viendo ya
que no ay Rey que los anime;
y nuestro breve esquadron
victoria a voces repite.
La gloria del vencedor
mayores aplausos pide,
quando con clemencia vence,
y quando piadoso rinde.
No ay victoria por heroica,
que no la desdore, y visite
el rostro de la crueldad,
fabricada en pechos viles,
y como el ser tu vassallo
nobleza pudo infundirme,
quando a mi sangre no deba
antiguos gloriosos tymbres,
sin tu licencia, señor
(perdoname, si mal hice)
concedi al Rey libertad,
restituyendote libres
las Villas que havia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de sus murallas
los daños se reedifiquen:
todos los Cautivos pressos,
y que con ellos me envie
a mi madre; prometiòlo;
y para que mas me obligue,
queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime:
Esta victoria te he dado,
este laurèl conseguiste,
esta libertad tu Reino,
y yo este estado infelice.

Rey Pues como, si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lugrubes instrumentos?
què nuevo acaso te aflige? *Dale un papel.*

Mud. Este papel lo dirà,
que quien lo sabe lo escribe;
por èl, aunque vencedor,
entrar desta suerte quise,
con sordinas en las trompas,
caxas ronças, galas tristes,
que no es razon que se alegre
el que desdichado sirve.
Lee sus reglones pocos,
que mientras tu le examines,
requerirè las prisiones
donde a mi padre pusiste.
que à tales obras, tal premio
la ingratitud apercibe.

Vase Mudarra y los soldados.

Rey. Favisa, a tanta razon,
respuesta alguna no hallo,
que he ofendido un gran vassallo
en el hecho, y la intencion.

Fav. Lee, señor, el papel.

Rey. Antes corrido quisiera
excusar, si ser pudiera,
las razones que ay en èl:
dice assi. *Lee.* Desde aquel dia,
que de aqui, hijo salistes,
aquellas premissas tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron, faltando vos,
el Rey mozo, aunque ella honesta,
yo vuestro padre, si en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais a hallar,
despues de tanto llorar
en la prision, muerto, ò ciego;
porque el honrado ofendido,
solo el llorar le socorre.
De la prision de una torre,
Bustos vuestro Padre: ha havido
tan poco dichoso amante
en el Mundo? quien amò

tan infeliz como yo.
Quise vencer un diamante,
y por solo el pensamiento,
tan castigado he quedado,
que en mi el Cielo ha executado
la pena, y el escarmiento,
Què harè, Favisa? *Fav* Señor,
al Rey le es posible todo,
honrarle es el mejor modo,
quien debe honor, pague honor
con honrar, y con mercedes
(puesto que tan merecidas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.
Rey Has dicho mui bien, amigo,
tu consejo he de tomar.
Sale Alf. Si me das, señor, lugar,
hablar pretendo contigo
Rey. Què quieres, Moro? *Alf* Que adviertas
te pido, que no soi Moro,
Christiano soi. *Rey.* Esso ignoro.
Fav. Què dices? *Alf.* Verdades ciertas:
Don Alfonso soi, señor,
que siendo rama dichosa
de Rui-Velazquez, a quien
con mano aleve, y traidora
matò Mudarra Gonzalez,
este bastardo que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la venganza,
passe de Castilla a Cordoba,
por no hallar en Castilla
un brazo que me socorra,
un Principe que me ampare,
y una piedad que me oiga.
Oyò Almanzor mi querella,
vino conmigo en persona;
mas por vengar mis agravios,
que a su cuenta, y cargo toma,
que por afligir tus tierras;
pero la suerte dichosa
de este Genizaro, de este
que predomina en mi honra,
le puso à sus pies, quedando
quando pensè con victoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadosas,
los yerros de honor se admiten,
culpas de honor se pregonan;
ampara mi juventud,
sea en ti nueva Corona
el deshacer tantos yerros,
puesto que a tus pies me ponga:
que si en los Reyes extraños
piedad hallò la lisonja,
en ti, natural, señor,
no es razon que se esconda:
Noble soi, favor te pido,
Rey eres, y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,
todos los olvida, y borra
con la crueldad que obstenta,
y la soberbia que informa.
Rey. Admirado justamente
oì tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que a mi me toca.
Alf. Humilde beso tus pies.
Rey. Vete en paz: mucho me importa,
Favisa, esto que he escuchado.
Fav Què intentas? *Rey.* Sigueme ahora
que yo pondrè brevemente
en paz todas estas cosas.
Vanse, y sale Bustos ciego, y Elvira.
Bust. En mis prolixos males,
si alivios puede haver, hija querida,
en ti los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
pues ya tiene a su lado
quien de su mal se duela un desdichado.
Elv. Ya estarà el Rey contento,
ò por lo menos, ya desengañado,
verà quan poco siento
su prisiõ, pues en ella yo me he entrado
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.
Bust. Llegate a mi, cõsuelo en mis trabajos
y de mis ojos lumbres,
templa de mi dolor la pesadumbre,
ahuyenta mis enojos
mis manos toquen, pues no vẽ mis ojos.
Toquen dentro caxas destempladas.
Pero q̃ escucho? al aire encomendadas
caxas oigo, y parecen destempladas,
y de esto he presumido,
ò que Mudarra es muerto, ò es vencido.
Salen Mudarra, Nuño, Rosana, y Alfonso.
Mud. De las Guardas piadosas
licencia tuve para entrar, ya yeo

mis prendas generosas,
de la fortuna misero tropheo,
un padre sin venturas,
y un crysol del honor, y la hermosura.
Bust. Quien, Elvira, se ha entrado?
Mud. Quien vencedor a la prision se viene,
casa para un Soldado
que la virtud tan altos feudos tiene.
Bust. Hijo de mi corazon,
dadme los brazos, y advierte,
que siento tanto el no verte,
como hallarme en la prision.
Mud. Padre amado, prenda mia,
què es esto? Por què llorais?
ya sè que pressos estais,
y esta es prision de alegria.
Para què tantos excessos
en la prision se han de hacer,
quando ya en mi viene a ser
la mayor honra estar presso?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey, que en su servicio
supisteis perder los ojos.
Y vos, esposa querida,
dadme los brazos, que es bien,
que a mis victorias se dèn.
Elv. Vuestra es, esposo, mi vida,
y el alma, que siempre amò
vuestro valor, como estaba
sin vos, nunca reposaba.
Mud Rosan, esposa, quedò
en mi poder, no cautiva,
ni tal nombre es bien le quadre;
por rehenes de mi madre,
vuestros favores reciba.
Ros. Elvira? *Elv.* Señora mia,
con vos me puedo alegrar,
pues mas pressa vengo a estar,
que en vuestro poder vivia.
Ros. Rigores del Rey admiro.
Elv. Antes, señora, es favor,
que el thesoro de mi honor
le guarda assi Don Ramiro.
Mud. Tu, Moro, llega a besar
los pies a mi padre. *Alf* Cielo;
a vuestra piedad apelo.
Nuñ. Acabe ya de llegar,
què se detiene el figura?
què aguarda? *Alf.* Grande rigor!
Nuñ. Piensa que solo a Almanzor
se le debe hocicaduras?
Bust. Quien es este Moro? *Mud.* Esclavo
que para mi reservè.
Bust Como te llamas? *Alf.* No sè.
Bust. Aquessa ignorancia alabo;
eres noble? *Alf.* Noble fui
quando Dios quiso, ya no.
Bust. Esta voz conozco yo,
y no sè donde la oì.
Estuviste alguna vez
en Castilla? *Alf.* No señor:
muerto me tiene el temor. *Ap.*
Bust. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiverio,
que a los nobles nada espanta,
y el mundo tal vez levanta
la esclavitud al Imperio.
Todo es subir, y caer,
y aunque me ves libre, y vivo,
tambien yo estuve cautivo
por una mala muger.
Alf Terribles golpes son estos!
fortuna, en què has de parar?
Mud. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
pues tienes tales encantos,
que al mas inhumano, y fiero
Leon convierte en Cordero.
Alf. Mi vida se anègue en llantos.
Nuñ. Su camarada he de ser,
y en la aldava del zaguan,
el tordillo, y alazan
daràn a los dos que hacer.
Lo que importa es paciencia
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrà
del mandil, y la almohaza;
y si es corriente, y se abona
de liberal, podià ser,
por dadivoso, tener
su poquito de fregona.
Pero bapticese niño,
y verà que con decoro
està de barbas tan Moro;
como de Crisma lampiño.
Aunque decirme podria,
que iguales en los extremos,
à una quinola podemos
jugar su barba, y la mia.
Mud Mira què ruido es aquesse,
Nuño. *Nuñ.* Voi, señor, volando,

por Dios, que me vì gustando
el señor con clavo, y S.
El Rey es, acompañado
del vulgo, que con decoro
le sigue por vèr un Moro,
que el coche ocupa à su lado.

Sale el Rey, Favisa, y Criados de acompañamienio.

Rey Ilustre Gonzalez Bustos,
valentissimo Mudarra,
defensa de mi Corona,
blason heroico de Lara,
dadme los brazos. *Bust* Señor;
tanta merced? honra tanta?
perdonadme, que no os veo.
Rey Pesame de essa desgracia.
Bust Que no es desgracia señor
(pues en el mundo se halla
quien vè menos, vive mas)
para mi trabajos basta
el oir de vuestra boca
tan regaladas palabras.
Rey. De vuestros males me pesa:
todas las cosas passadas
se acaben, Favisa es noble,
su ofensa ya perdonada
lo dice: solo pretendo
de vos, Elvira, y Mudarra,
la amistad. *Mud.* En mi, señor,
jamas la obediencia falta.
Elv. Ni en mi, esposo, el estar siempre
justamente confiada.
Rey. Por amigo lo merezco,
que lo soi, y es cosa clara;
pues vengo a daros dos cosas,
que teneis tan deseadas.
La primera es vuestra madre;
la segunda, que os aguarda,
es Don Alfonso Velazquez,
complice en vuestras venganzas.
Alf. Cielos, q̃ escucho? *Mud.* Permite,
señor, que bese tus plantas
por tan heroica merced.
Alf. Què un Rey tal agravio se haga
a sì mismo! Estoi sin vida.
Rey. Para leer esta carta
me sentarè en vuestra silla,
Bustos. *Bust.* Si el contento mata;
oy he de perder la vida:
vuestra es, señor, para honrarla.
Rey. Favisa, escribe a Almanzor,
que sus corteses palabras
oì con gusto, y que estimo
a Ar'axa, por ser su hermana,
no menos que mi Corona;
Vos, bellissima Rosana,
quando tuvieredes gusto,
podreis hacer la jornada,
y a lo demas que me escribe,
yo responderè por cartas.
Gonzalo Bustos, venid
a Palacio; y vos, Mudarra;
venid verèis vuestra madre,
que ya en mi quarto os aguarda;
para desde alli tomar
un Abito en Santa Clara.
Venga Elvira, y vengan todos;
pero aguarda que me falta
pediros albricias yo:
dos cosas os di palabra
de entregaros, y estas son
vuestra madre, que es Arlaja,
y el hijo de Rui Velazquez,
solo quiero, que por ambas
este cautivo me deis.
Mud. Quantos yo tengo en mi casa
son vuestros. *Rey.* Ya, en fin, es mio?
Mud. Si señor. *Rey.* Alfonso basta,
mudad trage, y condicion,
y si querèis, en mi casa
tendrèis las mercedes mias,
mientras quisiereis gozarlas.
Mud. Señor, ved. *Bust.* Aunq̃ sin ojos,
no pudo engañarse el alma,
su misma voz conoci.
Alf. Dame licencia, que vaya
a Leon, que retirado
harà el sentimiento pausa,
que estos yerros son fingidos.
Rey. Para ser fingidos, bastan
los que haveis hecho, partid
confiado en mi palabra.
Mud. Yo me doi por satisfecho.
Bust. Yo tambien. *Rey.* Pues solo falta
ver a vuestra madre, y esto
importa poco a la traza;
vamosla a vèr, y dad fin
a la Comedia. *Mud* Aqui acaba
la segunda parte y hechos
del Genizaro de España.

Con licencia: en Sevilla, por JOSEPH PADRINO en calle Genova.